

## CAMINOS PARA IR

### ¿...Y PARA VOLVER?

**Joaquín Esteban Cava**  
*Coordinador de la revista*



El presente ejemplar de Mansiegona viene cargado de artículos de investigación sobre diversos temas que afectan a nuestro ámbito de difusión: la Sierra de Cuenca.

Por la importancia de su contenido hemos destinado a la sección habitual que denominamos Dossier una colaboración del periodista, escritor y gran difusor de temas conqueses José Luis Muñoz Ramírez, que nos ilustra sobre la infinita carrera de obstáculos que debieron superar al cabo de los siglos los caminos y carreteras de comunicación con nuestros pueblos.

Emilio Guadalajara, colaborador habitual de nuestras páginas e incansable curioso de la vida y costumbres de nuestros antepasados, desarrolla el interesante intento de poner de nuevo en marcha la explotación de los yacimientos mineros de Cueva del Hierro y su transformación en lingotes con la construcción de un alto horno en Beteta. Era una iniciativa de empresarios conqueses asociados con sociedades ya experimentadas del País Vasco. Y coincidía el intento con los tiempos en los que las vías de comunicación para el tráfico rodado estaban llegando a la comarca serrana.

Además de otros artículos y secciones de temática más íntima relacionada con Masegosa y sus pueblos vecinos, podremos conocer también lo que Jorge Garrosa, otro socio de Mansiegona e igualmente colaborador fiel en cada cita, nos ilustra sobre las conflictivas relaciones que siempre hubo –y que todavía persisten– entre El Tobar y Beteta: primero aldea del señorío, luego municipio independiente y de nuevo agregada a la villa. Carlos Solano, por su parte, publica un texto muy interesante sobre María de Albornoz, una poderosa mujer de carácter y dueña de grandes posesiones asociadas a su linaje señorial en la España del S. XV.

Sobre tales aportaciones me interesa dejar en esta columna varias reflexiones y una duda. Como reflexiones: El acceso a Beteta y comarca por la enriscada y abrupta hoz del Guadiela nunca estuvo abierto para el tráfico rodado, de carruajes o automóviles, hasta los años cincuenta del siglo pasado; su comunicación llegó tan tarde que cuando en los sesenta se quiso convertir en hierro presto para su uso el lignito de las minas serranas, la naciente industrialización patria ya estaba en pleno proceso de concentración en lugares alejados y con ella vino la emigración; de haberse consolidado un alto horno, que consumiría carbón vegetal, probablemente se habrían esquilado los importantes encinares que pueblan la zona.

Y la duda. Es sabido que las recientes carreteras han servido primero para que saliera la población estable y más tarde para que lleguen visitas estacionales o de ocio, pero nos queda una duda: ¿Cómo habría influido en el desarrollo de la economía serrana si esos caminos y carreteras se hubieran abierto con los primeros intentos de hace más de dos siglos?

#### **Nueva página web de la revista.**

Para tener siempre disponibles en red los números publicados de Mansiegona, más otros contenidos que no caben en el formato de imprenta, estamos construyendo un blog, al que se puede acceder en la siguiente dirección:

**<http://revistamansiegona.com>**